



Salomón juzga con justicia

Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio. Proverbios 21:3

El rey Salomón ordena que le pasen una espada. Entonces por toda la corte resuena su voz:

—¡Partan por el medio a este bebé!

—¡Nooooooo! —se oye el grito angustiado de una mujer—. ¡No maten a mi bebé! Prefiero que se lo den a esta otra mujer para que viva.

—¡Denle a ella el niño! —ordena el rey.

¿Qué ha pasado? ¿Será verdad que el rey piensa partir por la mitad a un bebé?

Dos mujeres y un bebé

Dos mujeres han llegado a la corte del rey Salomón.

—Esta mujer se ha robado a mi bebé —se queja una de ellas—. Su bebé murió y se robó a mi hijo.

—Su Majestad, el bebé es mío —dice la otra mujer.

—¡No! El bebé es mío —afirma la madre del niño—.

Las dos dimos a luz casi al mismo tiempo. Anoche ambas estábamos en casa con nuestros bebés, profundamente dormidas. Esta mujer, seguramente sin quererlo, aplastó a su bebé y el niño murió asfixiado.

—¡Mentira! ¡Mi hijo es el que está vivo!

—Su Majestad —prosigue la madre del niño vivo—. Al despertarse y ver a su hijo muerto lo cambié por mi bebé, que estaba vivo.

La mujer llora desconsolada al contarle al rey lo que ha pasado, y en medio de su llanto, dice:

—En la madrugada, cuando me desperté para amamantar a mi hijo, sentí su cuerpo sin vida; pero al momento y me di cuenta de que no era mi bebé. ¡Esta mujer cambió a mi hijo!

—¡No! Tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

Es entonces que el rey pide una espada para partir por la mitad al niño.

—¡Nooooooo! —grita la madre, angustiada—. Su Majestad, no mate a mi niño. Prefiero que lo tenga la otra mujer.

—¡Esta es la madre! —dice Salomón, y ordena que a ella le den el bebé vivo.

Juicio con justicia

Así juzgó el rey con justicia. Y corrió por todo Israel la fama de que Salomón tenía sabiduría de Dios para juzgar.

—¿Qué hubieran hecho ustedes? —preguntó doña Beatriz.

—Yo hubiera mandado a hacer un examen de ADN —dijo Sal, que había visto en un programa de televisión que con ADN se puede definir si dos personas son de la misma familia.

Eso no hubiera sido posible —informó doña Beatriz—, porque hace miles de años no conocían la tecnología necesaria para hacer esos exámenes.



—Yo me hubiera fijado en el bebé para ver a quién se parecía —dijo Pepita—, aunque para mí los bebés se ven iguales.

—A mí me parece buena idea lo que hizo el rey —intervino Pimienta—. Me gustaría ser como él.

—Salomón juzgó con justicia —dijo doña Beatriz.

El principio de la sabiduría

—¿Cómo es que el rey iba a partir al bebé? Eso me parece malo —dijo Estrella con lágrimas en los ojos. El cromosoma del amor que tiene hace que sea muy sensible.

¿Recuerdas que Estrella les ha contado a sus amigos que es un poco diferente porque tiene un cromosoma extra? Su papá dice que es un cromosoma de amor. Es verdad, porque Estrella es muy amorosa, como generalmente son los niños con *Síndrome de Down*.

—No llores, Estrella —dijo doña Beatriz—. Salomón no pensaba partir al bebé. Era solamente una prueba. Él estaba seguro de que la madre del niño no iba a permitir eso.

—¡Y tuvo razón! —dijo Sal—. ¡Qué buena idea! Yo quisiera ser sabio como Salomón.

—Dios le dio sabiduría —dijo doña Beatriz—. Por eso supo juzgar con justicia. La justicia es un aroma fragante. Más que ofrendas y sacrificios, a Dios le agrada que se haga justicia. Eso significa hacer lo correcto, sin engaño.

Salomón fue el rey más sabio y famoso. De todo el mundo venían para ver sus riquezas y oír su sabiduría.

«**Respetar al Señor es el principio de la sabiduría**», dice uno de los proverbios de Salomón. Él compuso 3.000 proverbios y 1.005 cantos.

Sal está emocionado porque en la próxima reunión del Club van a aprender cómo Salomón recibió su sabiduría y sus riquezas. ¡No te lo pierdas!